



Ilunion Seguridad acelera para consolidarse como tercera empresa del sector en España



Acelera para consolidarse como tercera empresa del sector en España. La compañía, que tiene 9.000 empleados y factura 300 millones de euros al año, trata de crecer sin renunciar a su modelo social Ilunion Seguridad encara una nueva etapa con un objetivo claro: consolidar su posición como tercera empresa del sector en España y reforzar un modelo propio, marcado por la inclusión, la tecnología y la mejora de la experiencia del empleado. La compañía, integrada en el grupo Ilunion y vinculada al Grupo Social Once, factura 300 millones de euros anuales y cuenta con unos 9.000 trabajadores en todo el país. "La tercera posición es donde queremos estar y la que no queremos soltar", señala Pepa Alonso, directora nacional de Ilunion Seguridad. Por delante se sitúan grandes multinacionales especializadas exclusivamente en seguridad como Prosegur y Securitas.

Sin embargo, Ilunion opera con una identidad empresarial distinta, marcada por la inclusión de personas con discapacidad. En la actualidad, emplea a 550 personas en esta situación, el 6% de su plantilla, lo que la convierte en la empresa con más trabajadores con discapacidad.

Aunque no todas las discapacidades son compatibles con la vigilancia, la firma cuenta con unos 550 vigilantes con discapacidad y trabaja en la adaptación de puestos para que los profesionales puedan continuar su carrera. Muchas limitaciones, recuerda, surgen de la propia actividad, como lesiones de espalda o hernias discales.

La tecnología es el otro gran eje de transformación. Ilunion Seguridad descarta que el sector vaya a sustituir masivamente vigilantes por cámaras, pero sí prevé una evolución hacia un modelo híbrido, en el que las personas sigan siendo imprescindibles y la tecnología actúe como herramienta de eficiencia. La compañía desarrolla proyectos de cámaras CCTV, intrusión, incendios, control de accesos, consultoría, instalación y mantenimiento de sistemas electrónicos. También cuenta con una central receptora de alarmas en su sede de Villa de Vallecas (Madrid), renovada en 2021, donde trabajan unas 40 personas, el 80% con algún tipo de discapacidad.



En esa central, la inteligencia artificial ya se utiliza para reducir falsas alarmas y facilitar la labor de los operadores. Alonso pone como ejemplo instalaciones remotas, como obras o plantas fotovoltaicas, donde la analítica de vídeo permite distinguir entre animales y posibles intrusiones humanas. La compañía también impulsa la videovigilancia en remoto desde centros homologados operados por vigilantes, lo que permite controlar varias instalaciones desde un mismo punto, siempre con equipos de apoyo capaces de desplazarse si se produce una incidencia.

La firma ha reforzado además su capacidad tecnológica con la compra, el pasado noviembre, de la empresa de sistemas de seguridad Ingloba, operación con la que busca ganar músculo, incorporar talento especializado y crecer en Catalunya. Este territorio, junto con la Comunidad de Madrid, es uno de los focos prioritarios de expansión. Muestra de ello es la adjudicación de un lote de Adif en Catalunya y Aragón, que ha dado un impulso relevante a la delegación, que ya ronda los 28 millones de euros de facturación.

Captación de talento

La empresa presta servicio en prácticamente todos los sectores: edificios corporativos de grandes compañías, energéticas, banca, logística, transporte y grandes centros comerciales y tiendas de moda. Este último segmento es uno de los más complejos por la exposición al público, la dureza de algunos servicios y la elevada rotación de personal. Alonso admite que la captación de talento se ha convertido en uno de los grandes retos del sector. Los vigilantes deben estar habilitados por el Ministerio del Interior y cada vez se incorporan menos profesionales. "El trabajador puede elegir a qué servicio ir, porque hay mucha demanda", resume. La profesión exige vocación, formación, responsabilidad y, en muchos casos, condiciones físicas y psicológicas específicas. A ello se suma una media de edad elevada, en torno a los 48 años. Catalunya, País Vasco y Madrid figuran entre las comunidades donde más cuesta encontrar profesionales habilitados.

Más allá del crecimiento, Ilunion quiere diferenciarse por su cultura empresarial. La compañía reivindica la experiencia del empleado, la paz social y la excelencia en el servicio como pilares de su modelo. Según cuenta la directiva, la firma cuenta con una tasa de retención de clientes de entre el 85% y el 90% y con un convenio propio que mejora el sectorial en permisos, ayudas sociales y apoyo a trabajadores con familiares vulnerables o con discapacidad. "Somos una empresa de personas y para personas", resume.

La compañía colabora asimismo con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en materias como delitos de odio, violencia de género o primeros auxilios. Alonso recuerda que los vigilantes son muchas veces "primera línea" ante situaciones de emergencia. Con presencia en todas las comunidades autónomas y una estrategia basada en personas, tecnología e inclusión, Ilunion Seguridad aspira a seguir creciendo al ritmo del sector, en torno al 5%, sin renunciar a su forma de hacer las cosas.